

Fotograma de *Moses*, la película dirigida a lo largo de dieciséis años por Fran Guijarro.

‘Moses’, la película que encuentra el brillo musical de un sin techo de San Francisco

Fran Guijarro ha dirigido este documental a lo largo de 16 años

El largometraje ha sido acabado en Pamplona con la producción asociada de Quim Torrents y espera iniciar próximamente su carrera por festivales

ION STEGMEIER
Pamplona

La calle y la niebla tienen algo en común para las personas que se han visto abocadas a la indigencia. No eres nadie en esas circunstancias, la gente no te ve, sólo distingue ese marco mental en el que estás confinado. Más aún en una ciudad como San Francisco, California, abundante en nieblas y sin techos en sus calles. La película *Moses*, sin embargo, demuestra que además de entrar también se puede salir de ellas.

Fran Guijarro es un cineasta malagueño que cumple 42 años hoy, viernes. Ha vivido en Inglaterra, la India o en la selva amazónica, pero antes, con 17 años, dejó su ciudad natal para estudiar Co-

municación en la Universidad de Navarra, y Pamplona se convirtió en su segunda casa. “Muchos de mis mejores amigos españoles son de aquí, mis hermanos han estudiado aquí, mi hermana pequeña sigue aquí y cada vez que vengo a España paso por Pamplona”, asegura.

En 2007 se marchó a San Francisco, donde sigue hoy afincado, con una beca de La Caixa. En su imaginario particular era la ciudad del Golden Gate, donde tienen su sede las grandes compañías tecnológicas, la cuna de la revolución hippie y el epicentro del movimiento LGTB, pero lo que llamó su atención al llegar fue la cantidad de gente que vivía en la calle. Recuerda bien la cifra: el dato oficial era de 6.733 personas censadas por el ayuntamiento, aunque para las ONG que estaban al pie del cañón la estimación se quedaba corta.

Aquello le inspiró para escribir un cortometraje de ficción, *I wish* sobre los sin techo. Era una historia que al final daba un giro cuando el protagonista revelaba ante la cámara que no era un ac-



Fran Guijarro.

tor, sino una persona sin hogar real. Se acercó a más de veinte *homeless* buscando ese protagonista, pero todos le decían que no. Se planteó incluso contratar un actor, pervirtiendo la idea original del corto, cuando un día se vio sorprendido al ser abordado él por un sin techo que solo quería hablar. Era Moses Corbin, un



Quim Torrents.

hombre afroamericano de 53 años que llevaba en la misma esquina —él la llamaba “la oficina”— más de dos décadas, día tras día, saludando a los que pasaban. Un hombre muy sociable que aceptó protagonizar *I wish*.

Tuvieron mucha química desde el principio. Rodaron el corto, funcionó muy bien en 50 festiva-

les de cine, pero la verdadera historia aún no había empezado. Aquella relación se prolongó durante dieciséis años y excedió la pura relación audiovisual. “Yo lo considero uno de mis mejores amigos”, asegura hoy Guijarro.

Montaña rusa

La esquina de Moses estaba cerca de la facultad de Guijarro y cada vez que el cineasta, entonces de 24 años, iba a clase se veían y le iba grabando. “La historia se fue haciendo más interesante y más profunda, empecé a descubrir aspectos de su vida y llegó un momento que me dije: ‘Ostras, es que aquí hay una historia que merece ser contada’ y que por su dimensión se presta al formato del largometraje”, explica.

“Fran descubre que Moses había tenido un pasado musical muy importante, era un músico bueno, que había grabado con gente muy *top*, y todo eso lo echó por la borda por las drogas y todo lo demás, que le fueron distanciando de la familia, del trabajo y así acabó en la calle”, explica Quim Torrents, el productor aso-